

EL FRUTO DEL ESPIRITU

1ª Parte

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”

Gálatas 5:22-23

El fruto del Espíritu es el resultado de la presencia del Espíritu Santo en la vida de un cristiano. La Biblia dice claramente que cada uno recibe al Espíritu Santo en el momento en que cree en Jesucristo (**Leer Efesios 1:13**).

Uno de los principales propósitos del Espíritu Santo al entrar en la vida de un cristiano, es el de cambiar esa vida. Es el trabajo del Espíritu Santo conformarnos a la imagen de Cristo, haciéndonos más parecidos a Él.

“Y nosotros no tenemos ningún velo que nos cubra la cara. Somos como un espejo que refleja la grandeza del Señor, quien cambia nuestra vida. Gracias a la acción de su Espíritu en nosotros, cada vez nos parecemos más a él.”

2 Corintios 3:18 (Traducción Lenguaje Actual).

La meta central a la que apunta el Espíritu Santo es el fruto. Estudiemos varios puntos que son importantes para nuestro entendimiento.

- El fruto es del Espíritu Santo. En ningún momento Dios llama al creyente a producir este fruto por un esfuerzo humano. Es el Espíritu Santo que entra en lo subconsciente e inconsciente de la persona (donde la persona no puede llegar) y va limpiándolo, corrigiéndolo y reorientándolo. Lo importante de este proceso es que el creyente debe ir colaborando con el Espíritu Santo (**Leer Romanos 8:2**).
- Este fruto no es instantáneo. El Espíritu Santo a través de un proceso va desarrollando este fruto en nuestra persona (**Leer Romanos 12:2**).
- El fruto del Espíritu Santo es permanente mientras que los dones son temporales. El fruto del Espíritu Santo que es el amor, no solamente durará este tiempo sobre la tierra, sino que será la única cosa que podremos llevar al cielo (**Leer 1 Corintios 13:8**). Al morir, los dones cesarán. Es por eso que Pablo en **1 Corintios 13:13** recalca que el amor tiene preeminencia sobre los dones.
- Mientras que la iglesia necesita de los dones para el servicio, solamente puede vivir por el fruto. Se debe subrayar que ambos son de gran importancia. Sin embargo, lo que da vida a la iglesia es el fruto. El fruto es el cemento que une el edificio.

Hay que recalcar que todo este fruto solamente se puede mantener y desarrollar en Jesús.

² Todo pámpano que en mí no lleva _____, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto.”

Juan 15:2

⁵ Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque _____ podéis hacer.”

Juan 15:5

⁸ En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis _____, y seáis así mis discípulos.”

Juan 15:8

EL FRUTO DEL ESPIRITU

2ª Parte

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”

Gálatas 5:22-23

Cada manifestación del fruto del Espíritu no son simplemente sentimientos o emociones, no son solamente en momentos en que decimos sentirlos sino que deben ser parte de nuestras vidas en todo momento.

Veamos más detalladamente cada uno de ellos.

Fruto del Espíritu: AMOR

La biblia nos da una descripción exacta acerca del amor (**Leer 1 Corintios 13:4 al 8**).

Cuando en la vida de una persona se manifiesta cualquiera de estas características, es evidencia de que se está produciendo el fruto del Espíritu en esa vida.

El amor es el más importante de todo el fruto del Espíritu. Y lo debemos ejercitar a diario. A través de todo el Nuevo Testamento se nos recuerda que debemos de “amar”. Esto requiere de una acción independientemente de lo que se pueda estar viviendo.

Para poder cumplir con este mandamiento, nosotros somos los primeros que debemos experimentar el amor de Dios. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (**1 Juan 4:19**).

Luego de haber experimentado este gran amor, debemos manifestarlo en las siguientes maneras:

- Amar a Dios sobre todas las cosas (**Marcos 12:30**). El primer amor que debemos expresar es hacia Dios. Él debe ocupar el primer lugar en nuestras vidas.
- Amarnos los unos a los otros (**Juan 15:17**). El Señor Jesús nos insta a amarnos los unos a los otros.
- Amar a nuestro prójimo (**Mateo 22:39-40; Marcos 12:31**). Al hacerlo, estamos cumpliendo con toda la ley de Dios.
- Amar a nuestros enemigos (**Mateo 5:44; Lucas 6:27**). Por muy difícil que parezca, debemos amar a quienes nos odian. Solamente Dios puede darnos esta capacidad.

El amor como fruto del Espíritu es lo único que puede hacernos “sinceros e irreprochables”

para el día de Cristo" (**Leer Filipenses 1:9 y 10**). Este a la vez se convierte en la base para el desarrollo de otros frutos de justicia para gloria y alabanza de Dios.

A la misma vez que hacemos estas acciones de amor debemos permanecer y ser perfeccionados en este amor. Dios es amor y el que vive en amor vive en Dios y Dios en él (**Leer 1 Juan 4:16 al 18**).

¿De qué manera expresas el amor de Dios?

¿Estás siendo perfeccionado en el amor de Dios? Explique.

EL FRUTO DEL ESPIRITU

3ª Parte

El Fruto Del Espíritu: GOZO

El gozo es lo que el hombre anhela, aunque lo busca mal en las cosas que no edifican. Desde que el hombre pecó ha tratado de ser feliz fuera de Dios.

Algunos piensan que el gozo es el placer que se siente durante una buena comida, o cuando todo marcha bien. O cuando se está cantando bastante y hay un espíritu alegre. Pero el gozo puede experimentarse aún en medio de las circunstancias más difíciles de la vida (**Santiago 1:2**).

El verdadero gozo se encuentra en Dios.

- El gozo del Señor es el resultado de volverse a Dios (**Leer Salmos 51:8 y 12**). Después de haber pecado con Betsabe y cometido asesinato, el rey David fue convencido de pecado y clamó a Dios. David entendía que el gozo verdadero solo podía venir por estar en paz con Dios. Solamente cuando se volvió al Señor de todo corazón, y fue perdonado pudo experimentar el gozo de la salvación.
- El gozo produce seguridad (**Leer Salmos 16:11**). La Palabra dice que en Él hay plenitud de gozo. Este gozo es más que un sentimiento o emoción, es producto de la seguridad que encontramos en Cristo Jesús y en sus promesas.
- El gozo de Dios nos da fuerzas. "...el gozo del Señor es vuestra fuerza" Nehemías 8:10. El mayor ejemplo de esto ha sido Jesús, ya que por ese gozo soportó la cruz (**Hebreos 12:2**). De igual manera nosotros podemos estar gozosos que Él es nuestro ayudador y escudo (**Leer Salmos 28:7**).
- Debemos gozarnos por quien es Dios y lo que ha hecho (**Leer Salmos 100:1, 2, 5**). Dios siempre nos manda a regocijarnos por las cosas que Él ha hecho con nosotros (**Leer Joel 2:21; Isaías 12:6; Apo. 14:17 y 18**).
- El reino de Dios consiste en el gozo (**Leer Romanos 14:17 y 18**). Nuestro servicio a Dios siempre debe ser para traer justicia, paz y gozo.

Podemos ver que nuestro Dios es un Dios de gozo y de alegría (**Sofonías 3:17**), y que su reino consiste en ese gozo. Esto debe ser motivo para regocijarnos en todo tiempo sabiendo que Dios cumplirá su perfecta y buena voluntad en nuestra vida. Sirvamos a nuestro Dios con gran regocijo.

“Y el Dios de esperanza os llene de todo _____ y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.”

Romanos 15:13

¿Crees que estás produciendo o experimentando este fruto (gozo)? Explique.

EL FRUTO DEL ESPIRITU

4ª Parte

El Fruto Del Espíritu: PAZ

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” **Juan 14:27.**

Digamos primero lo que no es paz. La paz que se describe en este pasaje no es la ausencia de conflictos, como en un cementerio. Tampoco es el tomar vacaciones de la realidad, o sea el escapismo. Tampoco es callarse y evitar los problemas.

La paz es la resolución del conflicto, es decir, la armonía entre personas.

“¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ¹⁵ aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz” **Efesios 2:14 y 15.**

Así como las demás facetas del fruto del Espíritu, la paz es algo que se debe producir y desarrollar en Cristo Jesús.

- La paz describe a un hijo de Dios. **(Leer Mateo 5:9; Efesios 6:15).**
Tenemos que llevar esta paz a donde quiera que vayamos y estemos.
- La paz de Dios sobrepasa todo entendimiento. **(Leer Filipenses 4:7).** A pesar de que las circunstancias sean adversas, debemos tener paz.
- Debemos estar en paz con todos. **(Leer Hebreos 12:14).** Esto incluye también a nuestros enemigos.
- Jesús, el Príncipe de paz, una paz sin límites. **(Leer Isaías 9:6 y 7).** Como su nombre lo indica, su reino es de paz.
- La paz debe gobernar en nuestros corazones. **(Leer Colosenses 3:15).**
- El resultado de la justicia se siembra en paz. **(Leer Santiago 3:18).** Si hacemos la paz, y sembramos en paz, recogeremos el fruto de la justicia.
- Debemos pedir por la paz de Jerusalén. **(Leer Salmos 122:6 al 8).** Somos prosperados por el amor que le tenemos a Jerusalén.

- Enviados a anunciar paz. **(Leer Romanos 10:15; Hechos 10:36)**. Es nuestra responsabilidad hablar el evangelio de la paz.
- Ocuparse del Espíritu es paz. **(Leer Romanos 8:6)**. Cuando el Espíritu Santo controla nuestras vidas, tendremos vida y paz.
- Orar por la paz de la ciudad donde vivimos. **(Leer Jeremías 29:7)**.

El amor, el gozo y la paz tienen que ver con la vida interior de la persona, y siempre tienen que ir juntos. Cuando estos tres se encuentran en acción, entonces el Espíritu Santo los usa para desarrollar las demás facetas del fruto.

EL FRUTO DEL ESPIRITU

5ª Parte

El Fruto Del Espíritu: PACIENCIA

“Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” **Hebreos 10:36**.

Hay dos términos griegos para describir la palabra paciencia. *Makrothumia*: se refiere a tener ánimo sostenido o tranquilidad de espíritu; es decir, la habilidad de no perder la calma aún bajo presión. La otra palabra griega, *jupomone*: significa literalmente “permanecer bajo” o “ponerse debajo”, y da la idea de permanecer firme aún bajo prueba o dificultades. Esto se podría traducir por resistencia o constancia.

La paciencia es un atributo de nuestro Dios y de nuestro Salvador Jesucristo; por lo tanto debiera ser una característica del cristiano.

- La tribulación y las pruebas de nuestra fe producen paciencia. (**Leer Romanos 5:3; Santiago 1:3**). Claramente la paciencia no se desarrolla de la noche a la mañana, sino que es un proceso.
- Ser pacientes para con todos. (**Leer 1 Tesalonicenses 5:14**). Ser pacientes conlleva amonestar, alentar y sostener a nuestros hermanos. Es hacer algo por el bienestar de la otra persona.
- Dios recompensa la paciencia. (**Leer Gálatas 6:9**).
- Dios nos fortalece para que seamos pacientes. (**Leer Colosenses 1:11**). Al ser fortalecidos por Dios, es para obtener paciencia y longanimidad (constancia).
- El Señor nos encamina a la paciencia. (**Leer 2 Tesalonicenses 3:5**). Esto demuestra que es Dios el que produce la paciencia en nosotros.
- La paciencia nos sirve para seguir adelante. (**Leer Hebreos 12:1**). Cuando depositamos nuestras cargas en Dios podemos esperar en Él y avanzar hacia la meta.
- Nuestra esperanza debe estar en Dios. (**Leer Salmos 40:1 y 2**). Si esperamos en Dios, Él nos responde y nos saca de la desesperación.
- No te impacientes si el impío prospera. (**Leer Salmos 37:1 y 7**). El hecho que el impío prospere, no significa que su bendición sea aprobada por Dios.
- Dios es paciente con el hombre. (**Leer Santiago 5:7 y 8; 2 Pedro 3:9**). Dios quiere que los hombres se arrepientan, y los que ya creen que esperen con paciencia la venida del Señor.

El mejor ejemplo de paciencia lo encontramos en Dios, quien por su profundo amor espera que todos lleguemos al arrepentimiento. De igual manera esa paciencia divina debe ser una característica de cada cristiano. Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a desarrollar este fruto tan importante.

EL FRUTO DEL ESPIRITU

6ª Parte

El Fruto Del Espíritu: BENIGNIDAD

La benignidad se diferencia de la bondad en la siguiente manera. La benignidad es la inclinación de hacer el bien, la compasión hacia los demás.

La bondad va un poco más allá. Es la manifestación externa de la benignidad que ya ha sido producido en nuestro corazón por el Espíritu Santo. Esto no solo incluye hacer el bien a otros sino también el poder amonestar y exhortar para ver el bienestar de la otra persona.

Para algunos, benignidad significa nada más que la capacidad de ser sociable o amigable. No es eso. La benignidad es una disposición de amor hacia todos, aún aquellos con quienes no nos entendemos. Esta disposición rompe las barreras de clase, raza y cultura, y nos lleva a comprendernos con quienes humanamente no lo hubiéramos hecho. Es la capacidad de escuchar y estar atento al otro.

Cuando decimos que una persona es buena, estamos identificando la benignidad en la persona. Jesús mismo resaltó el mayor ejemplo de esto al referirse a Dios el Padre como el único bueno (**Leer Marcos 10:18**).

- **La Benignidad nos guía al arrepentimiento. (Leer Romanos 2:4).** Podemos arrepentirnos al ver lo bueno que es Dios con nosotros.
- **La benignidad de Dios inspira alabanza (Leer Salmos 135:3).** Resaltamos los hechos y atributos de Dios.
- **La Benignidad de Dios nos engrandece (Leer 2 Samuel 22:36, Salmos 18:35).** Dios nos protege, nos sustenta y a la misma vez nos engrandece.
- **Vestíos de Benignidad (Leer Colosenses 3:12).** Mostremos a los demás la benignidad de Dios en nosotros (Un buen testimonio).
- **La benignidad del Señor nos ayuda a crecer para salvación (Leer 1 Pedro 2:2-3).** Al ver la benignidad de nuestro Dios y comprobar su voluntad para nuestras vidas, crecemos en cuanto a la salvación.
- **Seamos benignos con todos los hombres (Leer Lucas 6:35).** Debemos ser benignos con todos, así como Dios es benigno aun con los ingratos y malos.
- **El Amor es benigno (Leer 1 Corintios 13:4).** Dios es amor y quiere que seamos como El es, benigno.

· **La benignidad conlleva el perdón. (Leer Efesios 4:32).** La benignidad se demuestra perdonándonos los unos a los otros.

Como podemos ver el ser benignos nos hace parecernos más a nuestro Padre celestial. La benignidad no es una simple acción para el bien, sino un estilo de vida que permite que otros puedan ver y conocer a nuestro Señor a través de nuestra vida.

Dejemos que el Espíritu Santo desarrolle este fruto en nosotros ya que es parte de la naturaleza divina de nuestro Dios.

EL FRUTO DEL ESPIRITU

7ª Parte

El Fruto Del Espíritu: BONDAD.

La bondad se define en ser una persona de rectitud de corazón y de vida. Se difiere de la benignidad en que la bondad no solo es ser bueno sino en ser una persona de carácter recto e integro.

La persona que es bondadosa es aquel que es capaz aún de exhortar y corregir a otros con el fin de ayudarles a caminar en integridad delante de Dios. Es hacer lo que el Espíritu Santo desea que hagamos, con el fin de beneficiar a la otra persona en forma integral. Esto incluye el ser benigno y generoso.

Dios muestra su bondad hacia nosotros en que nos ama tanto que nos corrige y busca siempre instruirnos para que caminemos en su perfecta voluntad. Su bondad es tan grande que en ocasiones podemos encontrarnos sin entender el porqué nos suceden ciertas cosas.

- **Su bondad nos transmite confianza (Leer Salmo 27:13).** La bondad de Dios nos ayuda a perseverar en medio de las pruebas.
- **La bondad de Dios está con los que obedecen (Leer Romanos 11:22).** Debemos obedecer a Dios no por temor al castigo sino para disfrutar de su bondad.
- **La bondad nos capacita para amonestarnos (Leer Romanos 15:14).** Cuando conocemos bien la bondad de Dios (ser llenos) nos abre los ojos para poder aconsejar a nuestro hermano.
- **Al ser bondadoso comprobamos lo que le agrada a Dios (Leer Efesios 5:8-10).** Si andamos en esa luz (Dios) se manifestará en bondad, justicia y verdad.
- **Al ser bondadosos afirmamos que somos de Dios (Leer 3 Juan 1:11)** Al hacer lo que es bueno y agradable a Dios demostramos que somos en verdad hijos de Dios.

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.”

Jeremías 29:11

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.”

Isaías 55:8-9

En estos versículos vemos claramente que la bondad de Dios va mas allá que nuestra propia definición ya que sus pensamientos siempre van a ser mejores que los nuestros. Por esta razón es que aun cuando nos es difícil entender que lo que nos está pasando es bueno, debemos confiar en la bondad de Dios.

Discusión en Grupo

Comparte de las veces en que Dios ha sido bueno contigo.

¿Has recibido la corrección que viene con la bondad de Dios? Explique

EL FRUTO DEL ESPIRITU

8ª Parte

El Fruto Del Espíritu: FE.

“Es pues la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

Hebreos 11:1

Esta faceta del fruto del Espíritu es de suma importancia. De hecho, es tan importante que es imposible agradar a Dios sin ella (**Hebreos 11:6**).

Lo que Jesús más les reprochó a sus discípulos no fueron sus repetidos errores, sino su incredulidad (falta de fe).

Como creyentes debemos vivir una vida de fe (**Romanos 1:17**) para que podamos declarar con toda certeza que vivimos por la fe en Cristo Jesús (**Gálatas 2:20**).

Cuando decimos que tenemos que vivir por fe nos referimos a que todo lo que Dios nos dice en su palabra es verdad, a depender y a confiar en Él totalmente.

- La fe viene por oír la Palabra de Dios (**Leer Romanos 10:17; Hebreos 4:2**). Para tener y aumentar cualquier medida de fe, necesitamos escuchar, leer o que nos prediquen la Palabra de Dios todo el tiempo.
- La fe en Jesús nos justifica (**Leer Romanos 3:28; Romanos 5:1**). Nuestra propia justicia no nos justifica delante de Dios (**Isaías 64:6**).
- La fe trae salvación a nuestra vida y a nuestra casa (**Leer Efesios 2:8; Hechos 16:31**). La bendición de creer en Jesús es salvación para nuestras vidas y nuestra familia.
- La fe es un escudo (**Leer Efesios 6:16**). Es nuestra arma de defensa para cualquier trampa que nos lance el enemigo.
- Medida de fe (**Leer Romanos 12:3**). Todos tenemos una medida de fe que Dios nos ha

dado y por consiguiente es nuestra responsabilidad usarla toda.

- La fe sin obras es muerta (Leer Santiago 2:17). Demostramos y perfeccionamos nuestra fe a través de las obras.
- Lo que no proviene de fe, es pecado (Leer Romanos 14:23). Ahora que somos nacidos de nuevo, si tu conciencia te acusa de algo entonces no lo hagas, porque sino estas pecando.

El fruto de la fe es una firme convicción de cosas que no se ven, y una segura esperanza de una recompensa futura.

Para cualquier cosa que Dios nos quiera dar, o para todo lo que quiera hacer a través de nosotros, lo más básico e importante que se necesita es fe. Ya que tenemos que creer en aquel Dios invisible.

Nuestra fidelidad a Dios es evidencia de que el fruto de la fe se está manifestando en nosotros.

Les sugerimos que lean Hebreos 11.



EL FRUTO DEL ESPIRITU

9ª Parte

El Fruto Del Espíritu: MANSEDUMBRE.

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas” **Mateo 11:29.**

La siguiente virtud es la mansedumbre. Como todas las demás virtudes, esta se desarrolla cuando somos controlados por el Espíritu Santo.

La mansedumbre es una cualidad que se ha perdido en esta cultura agresiva y egocéntrica ya que se asocia con la debilidad. Pero muy por el contrario, la mansedumbre significa fuerza bajo control, equilibrio en espíritu. Por lo cual una persona mansa no se ve afectada ni por la crítica o por la alabanza que pueda recibir.

Una característica de la mansedumbre es la humildad, ya que una persona humilde reconoce sus limitaciones y debilidades.

Un ejemplo de mansedumbre puede ser un buey, es un animal muy manso pero a la vez muy fuerte. O un caballo salvaje que ha sido domado, ese caballo sigue teniendo el mismo poder, pero ahora el poder ha sido controlado para uso del amo.

La biblia registra dos personas como mansas, Jesús y Moisés (**Mateo 11:29; Números 12:3**). Sabemos que ninguno de los dos era débil o cobarde.

Veamos que nos dice la biblia acerca de la mansedumbre.

- Los mansos heredarán la tierra (**Leer Mateo 5:5; Salmos 37:10 y 11**). Este mundo no retribuye a los mansos porque para ellos es una debilidad, pero Dios los galardonará haciendo que hereden la tierra.
- Aprendamos de Jesús (**Leer Mateo 11:29**). Si seguimos el ejemplo de mansedumbre del Señor Jesús hallaremos descanso para nuestras almas.
- La mansedumbre detiene ofensas (**Leer Eclesiastés 10:4**). La actitud del manso de no enojarse logra que se eviten grandes ofensas.
- La mansedumbre ayuda a restaurar (**Leer Gálatas 6:1**). Ahora que somos espirituales, corrijamos las faltas con humildad y sin ningún tipo de superioridad.

- El siervo de Dios corrige con mansedumbre (Leer 2 Timoteo 2:24 al 26). Corregir no es discutir, sino trabajar firme y con paciencia con los que se oponen a obedecer a Dios.
- Defendamos con mansedumbre (Leer 1 Pedro 3:14 y 15). Si nos preguntan o demandan una explicación acerca de nuestra esperanza en Jesús, hagámoslo con humildad (mansedumbre) y respeto.

¿Es usted una persona mansa? Examínese haciéndose las siguientes preguntas:

¿Qué hace cuando hay un conflicto en su vida?

¿Cómo responde a la corrección o a la disciplina?

La mansedumbre al igual que el resto del fruto del Espíritu, es esencial en la vida de cada creyente. Le animamos a desarrollar la verdadera mansedumbre en su vida, teniendo siempre presente que nuestro modelo a seguir es Cristo Jesús.

EL FRUTO DEL ESPIRITU

9ª Parte

El Fruto Del Espíritu: MANSEDUMBRE.

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas” **Mateo 11:29.**

La siguiente virtud es la mansedumbre. Como todas las demás virtudes, esta se desarrolla cuando somos controlados por el Espíritu Santo.

La mansedumbre es una cualidad que se ha perdido en esta cultura agresiva y egocéntrica ya que se asocia con la debilidad. Pero muy por el contrario, la mansedumbre significa fuerza bajo control, equilibrio en espíritu. Por lo cual una persona mansa no se ve afectada ni por la crítica o por la alabanza que pueda recibir.

Una característica de la mansedumbre es la humildad, ya que una persona humilde reconoce sus limitaciones y debilidades.

Un ejemplo de mansedumbre puede ser un buey, es un animal muy manso pero a la vez muy fuerte. O un caballo salvaje que ha sido domado, ese caballo sigue teniendo el mismo poder, pero ahora el poder ha sido controlado para uso del amo.

La biblia registra dos personas como mansas, Jesús y Moisés (**Mateo 11:29; Números 12:3**). Sabemos que ninguno de los dos era débil o cobarde.

Veamos que nos dice la biblia acerca de la mansedumbre.

- Los mansos heredarán la tierra (**Leer Mateo 5:5; Salmos 37:10 y 11**). Este mundo no retribuye a los mansos porque para ellos es una debilidad, pero Dios los galardonará haciendo que hereden la tierra.
- Aprendamos de Jesús (**Leer Mateo 11:29**). Si seguimos el ejemplo de mansedumbre del Señor Jesús hallaremos descanso para nuestras almas.
- La mansedumbre detiene ofensas (**Leer Eclesiastés 10:4**). La actitud del manso de no enojarse logra que se eviten grandes ofensas.
- La mansedumbre ayuda a restaurar (**Leer Gálatas 6:1**). Ahora que somos espirituales, corrijamos las faltas con humildad y sin ningún tipo de superioridad.

- El siervo de Dios corrige con mansedumbre (Leer 2 Timoteo 2:24 al 26). Corregir no es discutir, sino trabajar firme y con paciencia con los que se oponen a obedecer a Dios.
- Defendamos con mansedumbre (Leer 1 Pedro 3:14 y 15). Si nos preguntan o demandan una explicación acerca de nuestra esperanza en Jesús, hagámoslo con humildad (mansedumbre) y respeto.

¿Es usted una persona mansa? Examínese haciéndose las siguientes preguntas:

¿Qué hace cuando hay un conflicto en su vida?

¿Cómo responde a la corrección o a la disciplina?

La mansedumbre al igual que el resto del fruto del Espíritu, es esencial en la vida de cada creyente. Le animamos a desarrollar la verdadera mansedumbre en su vida, teniendo siempre presente que nuestro modelo a seguir es Cristo Jesús.

EL FRUTO DEL ESPIRITU

9ª Parte

El Fruto Del Espíritu: MANSEDUMBRE.

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas” **Mateo 11:29.**

La siguiente virtud es la mansedumbre. Como todas las demás virtudes, esta se desarrolla cuando somos controlados por el Espíritu Santo.

La mansedumbre es una cualidad que se ha perdido en esta cultura agresiva y egocéntrica ya que se asocia con la debilidad. Pero muy por el contrario, la mansedumbre significa fuerza bajo control, equilibrio en espíritu. Por lo cual una persona mansa no se ve afectada ni por la crítica o por la alabanza que pueda recibir.

Una característica de la mansedumbre es la humildad, ya que una persona humilde reconoce sus limitaciones y debilidades.

Un ejemplo de mansedumbre puede ser un buey, es un animal muy manso pero a la vez muy fuerte. O un caballo salvaje que ha sido domado, ese caballo sigue teniendo el mismo poder, pero ahora el poder ha sido controlado para uso del amo.

La biblia registra dos personas como mansas, Jesús y Moisés (**Mateo 11:29; Números 12:3**). Sabemos que ninguno de los dos era débil o cobarde.

Veamos que nos dice la biblia acerca de la mansedumbre.

- Los mansos heredarán la tierra (**Leer Mateo 5:5; Salmos 37:10 y 11**). Este mundo no retribuye a los mansos porque para ellos es una debilidad, pero Dios los galardonará haciendo que hereden la tierra.
- Aprendamos de Jesús (**Leer Mateo 11:29**). Si seguimos el ejemplo de mansedumbre del Señor Jesús hallaremos descanso para nuestras almas.
- La mansedumbre detiene ofensas (**Leer Eclesiastés 10:4**). La actitud del manso de no enojarse logra que se eviten grandes ofensas.
- La mansedumbre ayuda a restaurar (**Leer Gálatas 6:1**). Ahora que somos espirituales, corrijamos las faltas con humildad y sin ningún tipo de superioridad.

- El siervo de Dios corrige con mansedumbre (Leer 2 Timoteo 2:24 al 26). Corregir no es discutir, sino trabajar firme y con paciencia con los que se oponen a obedecer a Dios.
- Defendamos con mansedumbre (Leer 1 Pedro 3:14 y 15). Si nos preguntan o demandan una explicación acerca de nuestra esperanza en Jesús, hagámoslo con humildad (mansedumbre) y respeto.

¿Es usted una persona mansa? Examínese haciéndose las siguientes preguntas:

¿Qué hace cuando hay un conflicto en su vida?

¿Cómo responde a la corrección o a la disciplina?

La mansedumbre al igual que el resto del fruto del Espíritu, es esencial en la vida de cada creyente. Le animamos a desarrollar la verdadera mansedumbre en su vida, teniendo siempre presente que nuestro modelo a seguir es Cristo Jesús.

EL FRUTO DEL ESPIRITU

10ª Parte

El Fruto Del Espíritu: TEMPLANZA

A través de la historia de la humanidad han surgido leyes que prohíben, restringen, y castigan a las personas por sus acciones. Pero ninguna de ellas ha podido resolver el problema del hombre de controlar sus actos y reacciones.

La mayor necesidad del hombre no es el control de las cosas externas, sino el dominio propio, desde adentro.

La templanza está relacionada con la sobriedad o moderación de carácter. Una persona con templanza reacciona de manera equilibrada ya que goza de un considerable control sobre sus emociones y es capaz de dominar sus impulsos. La templanza es dominio propio, la capacidad de frenar los instintos, apetitos e impulsos para poder servir al Señor con sobriedad y disciplina.

Tal vez resulte más sencillo aprender la diferencia entre la mansedumbre y la templanza diciendo los extremos opuestos de cada uno. La mansedumbre es todo lo opuesto a la violencia, y la templanza (dominio propio) se opone al desenfreno y al goce descontrolado.

Sin la templanza, que también es dominio propio, las demás virtudes o facetas del fruto del Espíritu pueden distorsionarse de la siguiente manera:

- El amor en una pasión desordenada.
- El gozo en una fiesta inmoral, en libertinaje.
- La paz en una actitud indiferente ante la vida.
- La paciencia en pasividad o resignación.
- La benignidad en falta de disciplina.
- La bondad en permisividad (tolerancia excesiva).
- La fe en superstición.
- La mansedumbre en miseria y pobreza.

La biblia no registra la palabra templanza aparte de Gálatas 5:23, pero hay varios versículos

que nos dan indicio de que podemos crecer en esta virtud.

- Eliminando lo terrenal de nosotros (Leer Colosenses 3:5; Romanos 13:14). Si no tenemos templanza seremos dominados por los deseos de la carne.
- Se nos fue dado espíritu de dominio propio (Leer 2 Timoteo 1:7).
- Necesitamos templanza en todas las cosas (Leer 1 Corintios 6:12; Gálatas 5:13). Ahora que tenemos libertad en Cristo podemos hacer muchas cosas pero no debemos caer esclavos o dejarnos dominar por ninguna de ellas.
- Es mejor tener auto-control que conquistar alguna tierra (Leer Proverbios 16:32). Mejor es una persona que puede controlar su temperamento que alguien que conquista o domina otra persona.

Debemos examinarnos a nosotros mismos para saber si estamos practicando la templanza. Hágase las siguientes preguntas:

- ¿A veces eres muy impulsivo, tomando decisiones rápidas sin pensarlas bien?
- ¿Caes en las mismas tentaciones una y otra vez?
- ¿Te dejas llevar por los sentimientos muchas veces?
- ¿Te cuesta ser disciplinado en tu uso de tiempo, tus hábitos de comer y de gastar dinero?

La templanza es la virtud que nos ayuda a disfrutar de manera sana las demás facetas del fruto del Espíritu.

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

Marcos 16:26.

EL FRUTO DEL ESPIRITU

11ª Parte

“Digo, pues: _____, y no satisfagáis los deseos de la
_____” **Gálatas 5:16.**

“Porque los que son de _____ han _____ la _____
con sus pasiones y deseos. Si _____ por el _____,
_____ también por el _____” **Gálatas 5:24 y 25.**

La carta a los gálatas nos exhorta a vivir y andar en el Espíritu, lo que significa que debemos obedecer y practicar todo el fruto del Espíritu.

Si el fruto del Espíritu se está manifestando en tu vida, no importa lo poquito o lo mucho que tengas, siempre se puede crecer y abundar más en eso.

Esto se puede comparar a un árbol que da fruto. Al comienzo su fruto está agrio o amargo pero llega el tiempo en que el fruto madura y se puede comer porque ha llegado al punto exacto donde se puede disfrutar a plenitud.

De esta manera al inicio pueda que desarrollar el fruto del Espíritu se sienta difícil pero a medida que nos ejercitamos en ello, llegaremos al punto donde lo disfrutaremos.

Si todavía te molestas o te enfadas cuando te corrigen, si estas deprimido o triste, o no puedes perdonar. Si no tienes paz y estás ansioso, estos son indicios de que necesitamos ser ejercitados en esa área.

Debemos hacer morir (crucificar) todas esas reacciones que provienen de la carne.

Puede ser que demuestres el fruto en ciertas áreas, como la bondad pero debemos de practicar todo el fruto del Espíritu. Porque los que practican las obras de la carne no heredarán el reino de los cielos **(Gálatas 5:19 y 20).**

Vemos lo importante que es obedecer su palabra y caminar en el Fruto del Espíritu.

Tomate un tiempo para reflexionar y pídele al Espíritu Santo que te ayude a hacer morir los deseos de la carne.